

EDUCACION POPULAR: LO QUE VA DE AYER A HOY

Luis Bustos Titus*

CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN POPULAR

En muchas ocasiones se ha afirmado que América Latina es un continente de contradicciones. Grupos que viven en forma opulenta y grandes sectores que están excluidos de lo más elemental para subsistir. Según estudios de organismos internacionales hoy existen 180 millones de personas que viven en la pobreza más absoluta en esta parte del mundo. A esto podríamos agregar que a fines de la década de los 80 la deuda externa era de 440 mil millones de dólares.¹

Es en ese contexto donde se han dado las prácticas de Educación Popular. La práctica social, con dimensión educativa explícita, conocida por su prioridad por el cambio social a la tradicional se ve desafiada hoy, si tomamos como referencia los últimos veinte años de presencia, de responder a una realidad compleja.

Hace casi dos décadas que en Chile se han venido desarrollando una serie de prácticas sociales que se agrupan bajo el nombre de Educación Popular. Igual cosa ha sucedido en diversos países del continente lo que ha generado una corriente de reflexión y análisis común entre los «educadores populares» latinoamericanos.

Lo señalado no significa que la Educación Popular nazca en estas últimas décadas, sino que diversos hechos históricos que han vivido nuestros países, han determinado que la Educación Popular resurja como un espacio importante de organización y participación, para sectores que han experimentado violentos procesos de exclusión.

Desde ya nos parece relevante expresar la variedad de prácticas que se efectúan con los sectores populares y que reciben el nombre de Educación Popular, fundamentalmente determinadas por el sujeto beneficiario de esa acción. Tenemos, entonces, múltiples y diversas experiencias, cuyos actores necesitan sentirse parte de un todo más amplio.

Las experiencias que enfatizaron la dimensión política de la Educación Popular no pueden negar la influencia que tuvo, en el plano de su sustentación, el desmoramiento de los llamados «socialismo reales», que igualmente ha repercutido en diversas organizaciones políticas latinoamericanas. Si bien diversos enfoques de Educación Popular eran bastante críticos de ese modelo, no se puede negar que en su conjunto, especialmente en la dimensión política del marxismo, generó un impacto en parte del sustento ideológico de ella.

Esas experiencias, constituían modelos para re-construir sociedades diferentes; sin embargo los profundos cambios habidos en lo que era el bloque socialista, y particularmente el soviético, ha obligado a muchas organizaciones sociales a mirarse más a sí mismo que a copiar recetas provenientes de otras latitudes. Ello también ha sido extensivo a la Educación Popular.

A lo anterior podríamos agregar, la transformación de la economía y el «imperio» indiscutido del mercado ha repercutido significativamente en el continente «de la esperanza». Como alguien dijo alguna vez «la aldea se ha universalizado». La nueva división social e internacional del trabajo ha provocado, en nuestros países, un desmedido aumento del desempleo, una disminución de los salarios reales, la eliminación de conquistas laborales, la multiplicación de la pequeña empresa y el desplazamiento de los sectores obreros al llamado sector «informal de la economía».

Esa situación, que ha caracterizado a la mayoría de los países del continente, ha tenido en Chile, por lo menos a nivel de las macro-cifras, una excepción que lo han convertido en el emblema continental del modelo liberal.

Los actuales proyectos de desarrollo, aplicados en distintas naciones latinoamericanas, han asumido las políticas neoliberales. El poder del dinero, sumado al poder que aún conservan

* Educador, integrante de Acción Educativa. Ex miembro del Programa de Educación Popular del Cide.

¹ Marco Raúl Mejías: «Educador Popular en América Latina: crítica y perspectivas». *Ceso Paperback* N°12, 1991.

los grupos militares que detentaron el poder durante muchos años, hace que las renacientes democracias latinoamericanas sean bastantes restringidas.

Una característica generalizada, y a la cual nuestro país no escapa, es el creciente desinterés de la población por la acción política, unido en muchos casos a la corrupción que predomina en la vida pública, caracterizada por la presencia de burocracias que administran interminables crisis de la sociedad, ofrecen hoy un panorama que para muchos es desolador.

Es en ese contexto donde se están dando nuestras prácticas como educadores populares. ¿Qué alternativas proponer, en lo educativo, que promuevan procedimientos efectivos y nuevos? ¿Qué salidas impulsar en aspectos referidos a la calidad de vida, organización social y de re-construcción del movimiento popular?

EL SENTIDO POLITICO DE LA EDUCACIÓN POPULAR

Durante mucho tiempo, en América Latina y en Chile en particular, la Educación Popular se presentó como un campo para una acción política y de movilización social que, en otras esferas aparecía como clausurada por la acción represiva de diversos regímenes de gobierno autoritario.

El discurso corriente en boca de una gran cantidad de educadores populares identificaba fácilmente la actividad educativa con la del camino social más o menos estructural de nuestras sociedades, al punto de señalarse pasos más o menos esquemáticos y mecanicistas mediante los cuales la acción educativa produciría «sujetos políticos» solidarios, los que adquirirían conciencia de clase, requisito indispensable para la organización popular y el cambio social.

Han cambiado los tiempos y los discursos, y el pueblo sigue esperando de la Educación Popular «algo» que, al parecer, la educación formal no le da y, por cierto, sigue esperando el cambio de sus condiciones de vida, en muchos casos más desmedrada hoy que hace una o dos décadas atrás.

La Educación Popular, por otra parte, fue adquiriendo una mayor madurez y una acumulación metodológica y teórica, más o menos independiente de sus objetivos más trascendentes de tipo político y social. En la actualidad existe una fuerte corriente de educadores populares más centrados en una filosofía educativa y en el desarrollo de métodos y técnicas activas, que muchos ven con gran esperanza, como la semilla de una renovación pedagógica que podría, incluso, llegar a penetrar en la escuela para transformarla.

Sin embargo esa tendencia al interior de la Educación Popular (en Chile), ha significado tomar caminos diferentes. El fortalecimiento de una concepción más propiamente educativa llevó a algunos a considerar que el campo prioritario para ponerla en práctica era el del Sistema Escolar, de ahí que muchas iniciativas se han llevado a la práctica a través de programas al estilo del llevado por el Ministerio de Educación dirigidos a las escuelas de comunas calificadas como de extrema pobreza.²

Por otra parte al interior de esa misma línea hubo otros que optaron por potenciar la dimensión educativa desde una inserción social fuera de los espacios institucionalizados. Ello no significaba negar la posibilidad de incursionar en el terreno «oficial», sino más bien fortalecer lo propio y desde ahí hacer los aportes correspondientes. No se trataba sólo de incorporar procedimientos metodológicos, sino cómo éstos expresaban una concepción de persona y sociedad críticas y de cuestionamiento de las bases que fundamentan el modelo de desarrollo actual. Por eso, para esos grupos, era necesario mantener los espacios sociales autónomos de las estructuras estatales.

Tal vez, por lo reseñado, es que no han faltado los educadores populares descontentos con el giro que ha ido tomado la Educación Popular en esta coyuntura. A muchos les gustaría verla recogiendo las antiguas banderas de la concientización y del cambio social y político.

Por supuesto que la lógica de muchos de ellos es la de querer aportar desde esas esferas y en forma mucho más intensiva y extensiva la experiencia que adquirieron antes. Sus críticos,

2

El Programa de las 900 escuelas, conocida como el P.900, ha usado diversas estrategias tomadas de experiencias provenientes de la Educación Popular.

por el contrario, los ven renunciando a una acción de compromiso «cara a cara» con la gente y perdiéndose en una selva burocrática donde el cuoteo político los hará ineficaces.

De ahí que en un proceso de transición a la democracia, como el que inició nuestro país, adquiere enorme importancia proyectar lo acumulado por la Educación Popular, en lo que concierne a participación y organización.

Esto quiere decir que a la experiencia de Educación Popular de estos años no se la podrá juzgar por el número de personas atendidas, ni por la profundidad de las transformaciones a que ella ha dado lugar, sea en el ámbito de las conciencias individuales o de las condiciones de vida de los grupos populares. Más bien, el juicio crítico acerca de sus logros y resultados, deberá tomar en cuenta la calidad y cantidad de conceptos y temas que ella ha introducido en la práctica popular y en el fortalecimiento de las organizaciones.

Si uno de los objetivos que hoy está planteado a nivel nacional, es el de lograr una mayor presencia de las organizaciones poblacionales, culturales, laborales y otras en la vida política y social del período de transición que se vive en Chile, pensamos que la Educación Popular puede y debe seguir entregando su valioso aporte, para estimular la capacidad de autogestión de grupos a nivel local.

Sin embargo, una tendencia predominante, en ciertos sectores, ha sido olvidar aspectos referidos al rescate de la experiencia de organizaciones y de luchas a nivel local, territorial o más acotada a la que los actores dan origen; en beneficio de consideraciones más ideológicas o abstractas.

En los inicios del proceso de transición publicamos un artículo³ donde señalábamos la importancia de responder a la siguiente interrogante ¿cómo pensamos nuestras prácticas —que se han desarrollado en la exclusión— en pequeños grupos, con recursos limitados, cómo proyectarlas en una sociedad que vuelve a colocar el tema de la democracia y creación de institucionalidad, de mecanismos y/o recursos en función de la participación?

En esa ocasión, y creemos que ese planteamiento sigue vigente, propusimos cinco aspectos que eran básicos de tomar en cuenta desde la perspectiva política de la Educación Popular. Ellos eran:

1. Revisar las relaciones entre Estado y Sociedad Civil o más bien entre sociedad política y sociedad civil (organizaciones sociales, grupos culturales, sectores populares diversos).
2. Valorar la emergencia y surgimiento de los nuevos actores. Ha habido una ampliación y una diversificación de los actores populares, por ejemplo la constitución de un sector informal de la economía.
3. Incorporar al problema del cambio social: la articulación entre lo nacional, lo democrático y lo popular. Los procesos de transición a la democracia si no tienen una perspectiva de transformación social tienden a hacerse a costa de los intereses y demandas de los sectores populares.
4. Valorar el énfasis que la Educación Popular pone en las relaciones democráticas y participativas, en la capacidad de investigar y reconocer la cultura popular, de dotar de contenidos a la democracia y relevar la diversidad y la pluralidad.
5. Plantear desafíos de estrategia. Modos de ir haciendo cambios sociales y políticos que puedan ser asumidos por las personas, familias, grupos y organizaciones.

Mirando con los ojos de hoy existe un juicio que cada día es más coincidente entre los educadores populares. Ello está relacionado con las dificultades y tensiones que se producen entre los ámbitos social y político. En esa tensión los educadores populares, se preguntan ¿A qué contribuye mi práctica, a un proyecto con sellos estatistas, a una política de integración social, a una política de autonomía de los movimientos sociales o en mayor relación con los partidos políticos?

Como lo señala la educadora Rosa María Torres,⁴ «sin duda la Educación Popular daría un gran salto de calidad y rigor si se propiciaran las condiciones para la confrontación de ideas, para la argumentación sólida y fundamentada que exige defender y poner a consideración de otros las propias ideas.

LA CULTURA POPULAR, BASE DE LA REFUNDAMENTACION DE LA EDUCACION POPULAR

Es fácil expresar que la educación debe tomar en cuenta los intereses y necesidades de los educandos; que la sabiduría popular debe entrar en contacto y síntesis con el saber autorizado; que los procesos educativos deben partir de los conocimientos y experiencias de las personas; que deben respetar la cultura popular, etc.

Pero ¿cómo se hace todo eso...? ¿qué rol juega el conocimiento científico y técnico en la Educación Popular? ¿cómo podrían los sectores populares organizarse y avanzar en la conquista de mejores condiciones de vida y trabajo, si no dejan de lado la mitología, el fatalismo, las supersticiones, las falsas creencias, la apatía y el individualismo? ¿Acaso no es la ignorancia una de las principales causas de la pobreza y el terrible desamparo en que viven enormes grupos sociales de base?

Hay una frase cliché que no por ser así es menos cierta: el saber es poder. Para otros el conocimiento es la llave de la libertad. Durante demasiado tiempo el dominio del conocimiento científico y tecnológico ha sido el privilegio de la élite de la sociedad, la que conscientemente o no, lo ha usado para su propio beneficio.

Si el pueblo no se apropia de la enorme acumulación de conocimientos científicos y tecnológicos que constituyen el patrimonio de la humanidad, difícilmente podrá revertirse la situación de desigualdad y pobreza en que viven sumergidas enormes masas de población.

Lo anterior tiene relación directa con lo que planteaban García-Huidobro y Martinic a comienzos de los años ochenta, cuando señalaban:

La educación popular junto con lograr los niveles de autoestima, de autoreconocimiento, que constituyen el primer paso necesario de la pasividad a la actividad, de la inmersión a la conciencia, del camino a través del cual se debe insistir en la disciplina y profundidad del tratamiento de los problemas. La meta es una síntesis cultural, a través de la cual el pueblo, a partir de sus valores y perspectivas, recree el conocimiento socialmente acumulado que es patrimonio de la humanidad.⁵

Esa meta ha quedado internalizada entre los educadores populares. Hoy, pasados ya quince años de esa propuesta, la mayor parte de los que continúan en el trabajo social de base siguen proclamando la validez y riqueza de la cultura popular, como punto de partida de todo cambio y como base de la búsqueda de valores solidarios conducentes a la organización y al fortalecimiento de la acción concreta de los grupos populares.

Esa cultura, sin embargo, debe hoy asumir que el campo de la producción de conocimientos es un terreno de debate y de disputa. El tipo de conocimientos y la forma de producirlos es hoy un nuevo desafío para la Educación Popular. Ello implica formación y darle nuevos sentidos a la capacitación de los educadores populares.

LA PROPUESTA PEDAGOGICA. ESTILOS DE CONDUCCION. FORMACION DE EDUCADORES

Una preocupación creciente en las organizaciones, es el sentido educativo que tienen las acciones que ellas desarrollan. Uno de las declaraciones que con frecuencia escuchamos se refiere a la necesidad de «crear conciencia» sobre una determinada situación o circunstancia. Es ahí donde las organizaciones se plantean como procesos educativos que buscan generar cambios y que explícitamente señalan «que buscan producir una nueva conciencia». Sin embargo cabe

4 Rosa María Torres: *Discurso y práctica en Educación Popular*, 1987.

5 Juan Eduardo García Huidobro y Sergio Martinic: *Intento de definición de Educación Popular*. Cide 1980.

preguntarse si hoy el problema es de conciencia o más bien es de la inexistencia de proyectos alternativos al imperante a nivel mundial.

Volviendo a lo dicho en el capítulo precedente el quehacer de la Educación Popular tendría que representar una propuesta pedagógica que asumiera cuestiones tan centrales como: el rol del educador, el papel del conocimiento, la relación del aprendizaje con la acción y lo que ocurre con los sujetos del hecho educativo.

La dimensión educativa es un aspecto desde el cual la Educación Popular puede sentirse levantando una concepción maciza que dispute, en ese plano, con otras miradas y propuestas. Frente al tema de la participación social, de las estrategias de inserción en sectores pobres, en las acciones de trabajo con adultos y en generar respuestas a las interrogantes educativas de los jóvenes de sectores populares, es importante conformar una concepción propia y fortalecerla con iniciativas de acción concretas.

En el pasado reciente la Educación Popular asumió la enorme tarea de abrir nuevos espacios. Fue allí donde la Metodología Participativa se constituyó en un medio para impulsar el desarrollo personal y la auto valoración de los participantes para que llegaran a sentirse PROTAGONISTAS del hecho educativo, en un ambiente que anunciaba lo que podría ser una atmósfera democrática más amplia.

Fue allí, en nuestro concepto, donde se recreó el rol del educador. Se habló de un facilitador de procesos colectivos de aprendizaje, mediante la expresión y participación activa de los educandos. La expresión concreta de ese camino fueron las herramientas, los materiales e instrumentos educativos, a través de los cuales se pusieron en acción esos procesos educativos.

Allí se constituyó un conjunto de técnicas que hoy vemos emplear en diversos programas oficiales.

Hoy, más que ayer, es tarea ineludible para un educador, el aportar elementos que hagan crecer en autonomía y protagonismo, a los grupos con los que trabaja. Por lo tanto es básico formar educadores en esa perspectiva.

A partir de lo consignado adquieren relevancia como: ¿A qué tipo de capacitación metodológica apuntamos? ¿A qué contenidos debería apuntar una capacitación de educadores-investigadores? ¿A qué contribuye capacitar metodológicamente a los sectores populares? Precisan de respuestas a todos nosotros.

LAS METODOLOGIAS Y TECNICAS DE LA EDUCACION POPULAR

Si la adquisición de conocimientos es lo propio de la educación y de esto no es excepción la Educación Popular quiere decir que la dimensión más propiamente educativa de ella tiene, en especial en los tiempos actuales, una especial relevancia.

La Educación Popular ha desarrollado una batería de técnicas activas y participativas para estimular la participación de los más variados grupos populares, en torno a temas de su interés. El uso de técnicas tales como la dramatización, los títeres, el video y los juegos de simulación constituyen una acumulación de experiencias que muchas veces hacen la envidia de educadores más tradicionales, en ocasiones agobiados por la falta de interés con que sus propios alumnos enganchan con las técnicas didácticas en uso y que impiden la producción de conocimientos y dificultan el aprendizaje.

La Educación Popular, si bien usualmente aparecen planteando ambiciosos objetivos políticos y de cambio social, ha aprovechado con gran ventaja el grado de libertad de que ha gozado, —no estando sujeta a parámetros institucionales o académicos determinados—, desarrollando una cierta radicalidad en sus planteamientos pedagógicos que la ha llevado a proponer, tal vez, la misma metodología activa que tantos educadores han soñado para la educación formal. Esto porque la inquietud por una educación atenta a la realidad y dispuesta a incorporar los intereses y necesidades de los grupos involucrados, como uno de sus contenidos, ha estado presente desde hace mucho tiempo en la sociedad.

Por cierto estos desarrollos son todavía puntuales, muchas veces artesanales, imperfectos e insuficientes. Sin embargo, para muchos constituyen un gran avance, lleno de promesas y potencialidades. Obviamente otros tantos dudan que estas metodologías activas sirvan verdaderamente para aprender. Están bien para temas de reflexión y de diagnóstico

social, pero jamás será posible adaptarlas al aprendizaje de la ciencia o la tecnología por ejemplo.

Las aprensiones han estado basadas en que la Educación Popular ha procurado siempre «que los sectores populares tomen conciencia de la realidad y fomenten la organización y la participación». Su propuesta ha sido siempre la de intentar actuar simultáneamente sobre tres niveles:

- la calidad de vida del poblador o campesino, (estrategia de sobrevivencia, organización y vida cotidiana),
- la persona humana, transformando individuos en actores sociales frente a necesidades comunitarias concretas, (por cierto, ya en este nivel entramos a la dimensión política de la acción educativa) y,
- finalmente, la estructura social, intentando transformarla en pro de la construcción de una sociedad más justa participativa y democrática, (estrategia más o menos inmediata y mecanicista para algunos; utopía de más largo aliento para otros).

Todo ello está muy bien, pero ¿qué ocurre con la producción de conocimientos sobre temas «duros» que requieren de rigurosidad y aplicación de métodos?

Al respecto cabe precisar que los temas sobre los cuales actúan las dimensiones señaladas en los párrafos anteriores envuelven contenidos complejos y allí se han puesto en práctica concepciones metodológicas que han posibilitado el desarrollo de diferentes instrumentos que hoy, incluso, se emplean para cursos técnicos que se llevan a cabo en el mundo empresarial.

En la mayoría de los casos donde se han llevado se ha puesto en práctica esa concepción, ha habido un particular énfasis en la interacción colectiva entre quienes aprenden y quienes enseñan, mediatizada por un aparataje técnico y pedagógico que parece marcar rumbos hacia la educación del futuro.

LA PLANIFICACION Y SISTEMATIZACION

En la práctica corriente de muchos equipos de Educación Popular, este tema ha provocado no pocas dificultades y conflictos, por cuanto ha resultado ser un espacio en que el autoritarismo y el verticalismo se ha impuesto a menudo, en contradicción con el discurso permanente de los educadores populares, en pro de procesos democráticos y participativos.

Esta última característica de quienes operan en este terreno, ha llevado muchas veces al equívoco concepto que, en Educación Popular no es conservar la más amplia flexibilidad para acoger las necesidades sobrevivientes de los grupos involucrados. Todo se convierte así en un «activismo» fuertemente criticado, y con justa razón, por quienes se oponen a la práctica de una educación claramente intencionada hacia los sectores populares.

Por supuesto que es importante planificar y programar. Sin embargo, tan importante como el hecho de ejecutar tales operaciones, es el de determinar quién las desarrollará; quién formulará los criterios que presidirán la planificación; quién decide que elementos son los más importantes y prioritarios.

El punto anterior resulta central. Esto porque una posición radical, de participación total, hará que, —frente a un proceso de capacitación, por ejemplo— sea altamente complejo recoger el interés e inquietudes de todos. Muchas veces, incluso, los procesos desencadenados tendrán su origen en un pequeño grupo que decidió y determinó los temas, la metodología de trabajo y las técnicas a utilizar, sin preguntarle a los destinatarios que es lo que hubiesen querido hacer. En concreto alguien tiene que planificar.

De nuevo acá, la metodología con la que se aborde la ejecución de estas tareas resultará esencial. La participación de los grupos involucrados en la acción educativa es incuestionable. La pregunta central que queda por responder es, ¿cómo organizar la tarea de un modo eficiente y participativo?

Podemos entender la planificación como un espacio de comunicación y diálogo, con un componente de búsqueda de identidad. La Planificación es una forma de anticipar intereses e inquietudes y así, puede ser entendida como una conversación destinada a diseñar el futuro.

Recopilar la información de lo que se ha hecho, ordenarla de un modo más o menos inteligible y, finalmente, informar por escrito a otros sobre la tarea que se ha desarrollado en el contexto de un programa de Educación Popular, ha tomado en los últimos tiempos el pretencioso nombre de «sistematizar» y ha introducido entre los grupos que hacen educación popular un nuevo terreno de conflicto.

Son pocas las personas que sostienen abiertamente saber sistematizar y muchas las que, por el contrario, con toda homestidad, declaran que no saben hacerlo o que no tienen tiempo para dedicarle a dichas tareas o que, cuando lo han hecho, no ha sido a la completa de satisfacción de... —y aquí cada uno agrega un tipo de persona diferente—: «el director de la ONG en que el grupo trabaja», «el directorio de la misma», «el representante de la agencia financiadora del proyecto».

Por supuesto con la evaluación sucede, en cierta forma, lo mismo. Los «jefes» siempre sostienen que un proyecto no ha hecho la evaluación de sus actividades, cuando ella no consta por escrito en un documento que, además, debe estar escrito a su entera satisfacción... con criterios que pueden obviamente variar, desde el puro rigor académico de los datos analizados, hasta el enfoque político-ideológico que le pueden dar sus autores.

Y aquí comienza a desenredarse, tal vez, una punta de la madeja. En todo informe escrito, en toda evaluación y en toda «sistematización», suele esconderse un conflicto de poder y de autoridad. Las agencias piden evaluaciones para poder decidir si siguen poniendo su dinero en un determinado proyecto y los jefes las exigen por motivos semejantes.

Sin embargo en la vida diaria todos evaluamos constantemente lo que hacemos... sólo que no lo ponemos por escrito. Evalúa el campesino o la mujer pobladora cada vez que decide asistir o no a la próxima reunión del grupo en el que se encuentra involucrado en algún proyecto. Evalúa el monitor cada vez que termina una reunión con el grupo de base o cuando prepara la siguiente actividad del programa. Evalúan los miembros del equipo central, cada vez que se reúnen a conversar sobre su trabajo.

El punto está en que, cuando se trata de informar, de comunicar a otros o de evaluar un trabajo, debemos preguntarnos acerca de quiénes son los destinatarios y con qué criterios será apreciada esa forma de comunicación de resultados.

LA AGENCIAS DE APOYO

Una dificultad concreta, para darle continuidad a los aspectos señalados tiene relación con el financiamiento. Es aquí, entre otros elementos, que surge la idea -para un grupo de educadores populares- que ésta vive una crisis de carencia de recursos que impiden darle el vuelo que corresponde a las iniciativas por desarrollar. Esto ha sido particularmente notorio en el apoyo de las agencias internacionales a los Organismos No Gubernamentales (ONG), haciendo afirmar a algunos, por extensión, que la crisis de ellas (las ONG's) es la crisis de la Educación Popular.

En este artículo queremos señalar, con todo lo polémico que ello implica, que la parte económica es una parte del problema, para la Educación Popular, pero que la crisis tiene relación además, con otros factores.

En páginas anteriores ya mencionamos las dificultades de referentes y como lo acontecido con los «socialismos reales» afectó a una parte importante de las organizaciones populares, entre ellas a las vinculadas a la Educación Popular. Por otro lado los logros alcanzados a nivel oficial, especialmente en las cifras económicas, han convertido a Chile en un país no prioritario si se le compara con otros países del continente, o lo que viven en ciertos países africanos o en lo que era la Europa Oriental.

Las agencias han establecido otras prioridades. Ellas también han vivido sus propias crisis frente a los cambios internacionales, ya sea a nivel ideológico o a nivel económico. La solidaridad, en los llamados países desarrollados ya no es la misma que antes y al interior de

esas naciones igualmente se viven situaciones de estrechez económica que les han llevado a tener porcentajes significativos de desocupación.

El problema económico también, por tanto, debe desafiar la creatividad de los educadores populares. Se vivieron años de bonanza, en los cuales se pudieron acumular un conjunto de experiencias que constituyen un capital valioso de saberes. La dependencia total del aporte internacional ha demostrado con el tiempo que ello se constituyó en su talón de Aquiles.

Por otra parte las ONG, en general, hicieron mucho por apoyar las acciones de la sociedad civil en los tiempos de dictadura, sin embargo no hay que ligar su situación con la Educación Popular. La Educación Popular debería trascender el destino de ellas, pese a que algunas hicieron mucho por impulsarla, por lo que los grupos que la siguen promoviendo necesariamente tendrán que buscar nuevas fórmulas para llevar adelante sus iniciativas.

La constitución de redes es una posibilidad concreta de acceso a financiamientos. La relación con agencias chilenas igualmente es conveniente analizarlas en función de la proyección que podrían tener esas vinculaciones. El que se les pida a los grupos de base hablar de metodología participativa y no de Educación Popular, para acceder a ciertos apoyos es una variable a tomar en cuenta.

Lo expresado nos lleva a señalar que la situación actual de la Educación Popular, en el sentido de su soledad frente a lo que podría haber sido el apoyo de agencias vinculadas a Estados, Iglesias u otros organismos la sitúan en un momento no muy diferente al de los movimientos sociales populares en general.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA EDUCACION POPULAR

En América Latina los Movimientos Sociales Populares surgieron luchando contra las dificultades, con mucha decisión y valentía, pero con bastante temor frente a sus posibilidades de autonomía y a los alcances de su naciente propuesta.

En diversos países del continente emerge con claridad el debilitamiento del vínculo entre las estructuras políticas y la base social.

Pareciera crecer la conciencia que las organizaciones sociales se sienten «abandonadas» por los dirigentes políticos. En muchos casos se ha debilitado la llamada «habilidad histórica» de los partidos de izquierda, mientras crece la penetración de grupos, más bien conservadores, y su capacidad para trabajar en la base social.

Las dictaduras, en América Latina, han producido profundos cambios, ideológicos y estructurales, en la sociedad civil y el mundo popular que las llamadas fuerzas progresistas no han estudiado seriamente. Se desconocen los nuevos estilos y formas en que se está reconstituyendo el movimiento social.

Los Movimientos Sociales heterogéneos y multifacéticos, se encuentran dispersos y radicados especialmente en los sectores populares demandando formas más democráticas y participativas de hacer política. Son grupos muy críticos de la «clase política» y los partidos. Crítica del elitismo y la «partidocracia»; del autoritarismo, la manipulación y la utilización del movimiento social.

No obstante, los Movimientos Sociales en latinoamérica, se sienten limitados frente al desafío de levantar, por sí mismos, un paradigma o propuesta social y política que exprese, por un lado, su proyecto histórico y, por otro, levante una verdadera alternativa al pragmatismo modernista.

Este proyecto no puede concebirse, entonces, construido «desde arriba» sino nutrido desde muchas fuentes, desde el saber y la experiencia del mundo popular y las nuevas temáticas culturales. Generar nuevas formas de organización de carácter «movimientista» es una tarea urgente para los sectores populares. Allí tiene un espacio de acción concreto la Educación Popular, por la dimensión educativa que tiene esa acción social y porque tiene una vinculación estrecha con las iniciativas de los grupos sociales de base.

Es inudible reconocer a estos nuevos movimientos (feministas, ecologistas, pacifistas, minorías étnicas, de los DDHH) no como simples grupos de presión o como lugares donde se «acumula fuerza» para transformar el Estado, sino como transformadores en sí mismos, como

lugares de donde pueden surgir prácticas y propuestas para una sociedad civil. Para ello pasos urgentes a dar se vinculan con:

1. Explicitar los logros en el ámbito de lo pedagógico alcanzados por las diversas experiencias de Educación Popular y qué aspectos pueden ser un aporte a la Escuela, sin que ello signifique perder lo propio de esa colaboración.
2. Redimensionar el sentido político de la Educación Popular en función de su vinculación con los Movimientos Sociales.
3. Intencionar la acción educativa en espacios territoriales y en ámbitos temáticos (lo hecho en el tema de la prevención en drogas, por grupos como La Caleta constituyen un buen referencial).
4. En el plano de la sistematización explicitar las pautas culturales incorporadas en los grupos que vivieron experiencias de Educación Popular.
5. Rediseñar estrategias de financiamiento, combinando diversas fuentes de apoyo, que permiten mantener una autonomía de las instituciones estatales.
6. Vincular la capacitación con la necesaria especialización que en su rol tienen que ir perfilando los educadores populares.

Una educación diferente a la institucionalizada siempre será necesaria, de ahí que la Educación Popular, tomando en cuenta el contexto sociopolítico actual, tendrá que ver qué retoma de las etapas anteriores y qué nuevos elementos incorpora para su marcha actual y futura. Ello es un desafío que no puede esperar.